

Historia ✧ Geografía ✧ Agricultura ✧ Ciencias naturales ✧ Jurisprudencia

✧  
G  
e  
n  
e  
a  
l  
o  
g  
í  
a  
Etc.  
✧

✧  
E  
t  
n  
o  
l  
o  
g  
í  
a  
Etc.  
✧

# REVISTA

— DE —

# COSTA RICA

Organo de la Sociedad Costarricense de Geografía e Historia

Año VII



No. 1

SAN JOSE, COSTA RICA

MAYO DE 1929

## COLABORADORES:

Don Cleto González Víquez, don Ricardo Jiménez, don Manuel M. de Peralta, don Pedro Pérez Zeledón, don Ricardo Fernández Guardia, don Carlos Sapper, don Enrique Pittier, Monseñor Agustín Blessing, don Tomás Soley Güell, don Mariano Alvarez Melgar, don Anastasio Alfaro, don J. Fidel Tristán, don Federico Peralta, don Alejandro Alvarado Quirós, don Vicente Lachner, don Miguel Obregón, don Elías Leiva, don Luis Dobles Segreda, don Clodomiro Picado, don Rómulo Tovar, don Luis Felipe González, don Eladio Prado, don Lucas Raúl Chacón, don Hernán G. Peralta, don Bernardo R. Yglesias, don Federico Gutiérrez, don Otón Jiménez, don Mario Luján, don Ricardo Fernández Peralta, Presbítero don Víctor Sanabria, don Rubén Torres, don Francisco María Núñez.

## SUMARIO:

A nuestros lectores.....	
Don Ricardo Fernández Guardia.....	
Una carta.....	<i>Miguel Obregón</i>
Llanuras del Pacífico.....	<i>Miguel Obregón</i>
Algunos peces de río y costeros..	<i>Anastasio Alfaro</i>
Las carreras de San Juan.....	<i>Manuel J. Jiménez</i>
Bibliografía.....	

Siendo el objeto de esta REVISTA el de publicar estudios de carácter nacional, quedan sus páginas a la orden de quien tenga alguno de esos trabajos y quiera publicarlo. Además de los colaboradores, pueden escribir en la REVISTA los que la miren con interés, siempre que el tema por publicar se relacione con el país.

La correspondencia debe dirigirse al apartado 789.

# Banco Nacional de Seguros

SAN JOSE, COSTA RICA

Fundado el 30 de Octubre de 1924  
Inició sus operaciones en Diciembre de 1925

Más de setenta millones de pólizas en vigor  
Más de medio millón de colones pagados a los asegurados

## EXTRACTO DEL BALANCE GENERAL AL 28 DE FEBRERO DE 1929

Capital . . . . .	C 4,000,000.00
Reservas y acumulaciones . . . . .	2,617,141.98
Total	6,617,141.98

### Pólizas en vigor a la misma fecha

Seguros Vida . . . . .	C 3,221,000.00
Seguros Incendio . . . . .	58,307,900.00
Seguros Obrero . . . . .	4,556,320.75
Seguros marítimo . . . . .	680,451.73
Total asegurado	72,765,732.48

### PLENA GARANTIA DEL ESTADO

Jaime Rojas  
Presidente

Carlos Pupo  
Vice Presidente

Félix Wiss  
Secretario

Luis Demetrio Tinoco  
Director

Luis Castro Ureña  
Director

José María Zeledón  
Director

José Guerrero  
Director

# Sociedad Agrícola de Ahorro

FUNDADA EN 1924 DE ACUERDO CON LAS LEYES DE LA REPUBLICA

Capital pagado ₡ 250.000.00

Préstamos a los socios por el sistema de abonos semanales, quincenales o mensuales en cantidades de ₡ 50.00 a ₡ 500.00 pagaderos en veinte meses incluyendo el abono capital e Intereses.

Se paga el 1% mensual a los accionistas, entendiéndose por tal todo socio que haya completado una acción de ₡ 100.00.

Los socios que no completaren una acción podrán retirar sus ahorros después de cuatro años de la fecha en que tal ahorro se hizo

El ahorro es la base de la felicidad del hogar

Por qué no ha instalado Ud.  
su teléfono?

El es su mejor compañero,  
su mejor amigo y su mejor  
sirviente.

Hay un enfermo grave?:

En pocos segundos, y sin mo-  
verse de su asiento Ud. puede  
tener al médico en su casa.

Que se fué la sirvienta y su se-  
ñora necesita hacer compras?

El teléfono la sacará de este  
apuro, sirviéndole sin chistar  
y al momento.

Que las circunstancias lo obli-  
gan a excusarse de una cita?

El teléfono lo sacará de este  
compromiso y lo hará quedar  
bien.

Muchas otras razones podríamos aducir para convencerlo de que no debe faltar un teléfono en cada casa, y por esta razón Ud. debe solicitar hoy mismo uno de ellos

Red Telefónica de Costa Rica

# Crédito Hipotecario

de

## Costa Rica

CREADO POR LEY No. 50 DE 18 DE ENERO DE 1927

Más de 1500 hipotecas constituidas en su favor. Más de veinte millones de colones prestados al 8% de interés con 1ª. hipoteca de fincas que valen 50 millones de colones.

### Extracto del Balance General al 28 de febrero de 1929

Capital	₡ 1.000.000. <sup>00</sup>
Reservas	350.000. <sup>00</sup>
Total	₡ 1.350.000. <sup>00</sup>

PLENA GARANTIA DEL ESTADO

Tomás Soley Güell

Presidente

Gregorio Escalante

Director

Edmundo Montealegre

Director

Manuel Montejo

Director

José Dolores Solera

Director

# BIBLIOGRAFIA NACIONAL

NOTA:—En esta sección se hará un breve comentario sobre los libros publicados en el país que se envíen a la Revista.

Durante los meses de enero y febrero del corriente año se han publicado en el país los siguientes libros:

I. *Lista de mapas parciales o totales de Costa Rica*, por don Luis Dobles Segreda. Librería e Imprenta Lehmann, (Sauter & Cía.), San José. 64 páginas. Este libro en rigor no pertenece a este año, pero por haber aparecido a fines del pasado lo catalogamos dentro de la bibliografía del presente. Además, su importancia le acredita una actualidad constante. Es una nueva obra del Profesor Dobles Segreda que demuestra el interés creciente que va tomando por los estudios de orden histórico.

II. *El Café de Costa Rica*, por don Carlos Wille. Imprenta Lehmann. San José. El señor Wille hace un servicio al país con su publicación por lo bien editada y por la magnífica presentación de sus grabados. Tratándose de un opúsculo sobre el café, el primer producto nacional, huelgan los comentarios acerca de la importancia del libro. Ojalá cada mes apareciera uno semejante.

III. *Contratos y actuaciones de las Compañías del Ferrocarril de Costa Rica, la Northern Railway Company y la United Fruit Company en Costa Rica*, por don Alfredo Sáenz. Imprenta «La Tribuna», San José. 478 páginas en 8.º La recopilación ofrecida en este libro llena un vacío que se dejaba sentir. Esta clase de trabajos prueban que en el país hay verdadero interés por los asuntos públicos.

IV. *Crédito Hipotecario de Costa Rica. Informe semestral al 31 de diciembre de 1928*. Imprenta Lines, A. Reyes Suc., San José, 48 páginas. Es el informe de la Junta Directiva correspondiente al segundo semestre del año de 1928. Forman la Junta los señores don Gregorio Escalante, don Edmundo Montealegre, don Manuel Montejo, don José Dolores So-

lera y don Tomás Soley Güell. Por este informe nos enteramos de la marcha progresista que ha seguido la institución durante el período a que él se refiere, en el cual las hipotecas constituidas a favor del Banco ascendieron a C 20.848.300.00, y el valor de las propiedades dadas en garantía a C 47.016.338.00 cifras que muestran a las claras la pujanza económica del país. Nos reservamos para mejor ocasión hacer el comentario que merece la entidad fundada por un hombre de clara visión hacendaria, Limitámonos, por el momento, a señalar el hecho de ser el cantón de Turrialba, después del de San José, el que más provechos ha derivado de las facilidades otorgadas por el Banco, signo evidente de que una nueva región se apresta a contribuir al bienestar de la nación.

V. *Breviario Avícola*, por el ingeniero don Federico Peralta. El ingeniero Peralta es autor de varios trabajos científicos, entre ellos de la conocida «Cartilla Agraria» que es libro de texto en las escuelas del Perú El Breviario Avícola contribuye a divulgar los conocimientos acerca de la cría de gallinas, que comienza a tener entre nosotros bastantes aficionados. Es un nuevo negocio que ha enriquecido a muchos agricultores de Chile, y que atendiéndolo debidamente ofrecerá ganancias a sus mantenedores. La región de Alajuela presta inmejorables condiciones para su ensayo, y seguros estamos de que en no lejano día la cría de gallinas tendrá en Costa Rica un verdadero arraigo, tal como sucede en otro país cuyas características son muy semejantes a las nuestras. Nos referimos a Dinamarca, en donde la exportación de huevos constituye una de las principales fuentes de ingreso.

VI. *Omar Dongo*, por don Carlos

Pasa a la página X

¿Quiere Ud. asegurarse la tranquilidad futura?

*Quiere Ud. ponerse a cubierto de futuras eventualidades?*

*Quiere Ud. formar un capital?*

*Quiere Ud. conquistarse su propia independencia?*

## Ahorre hoy para tener mañana

*Economice Ud. algunos céntimos; hágalo así todos los días, o todas las semanas, o todos los meses, evitando gastos superfluos.*

*Persevere en este propósito y le vendrá por añadidura lo que Ud. necesita para su bienestar y el de su familia.*

## EL BANCO DE COSTA RICA

*deseoso de ayudarle a Ud. y de cooperar en esta benéfica y patriótica obra que significa inculcar en los costarricenses el hábito del ahorro, tiene abierta una*

## Sección de Ahorros

*en donde le darán todos los informes que usted solicite para que principie hoy mismo, no mañana, a economizar.*

*Puede Ud. abrir su cuenta con cinco colones. Luego le recibirán depósitos desde UN COLÓN. Los primeros CINCO COLONES ahorrados, arrastrarán los demás.*



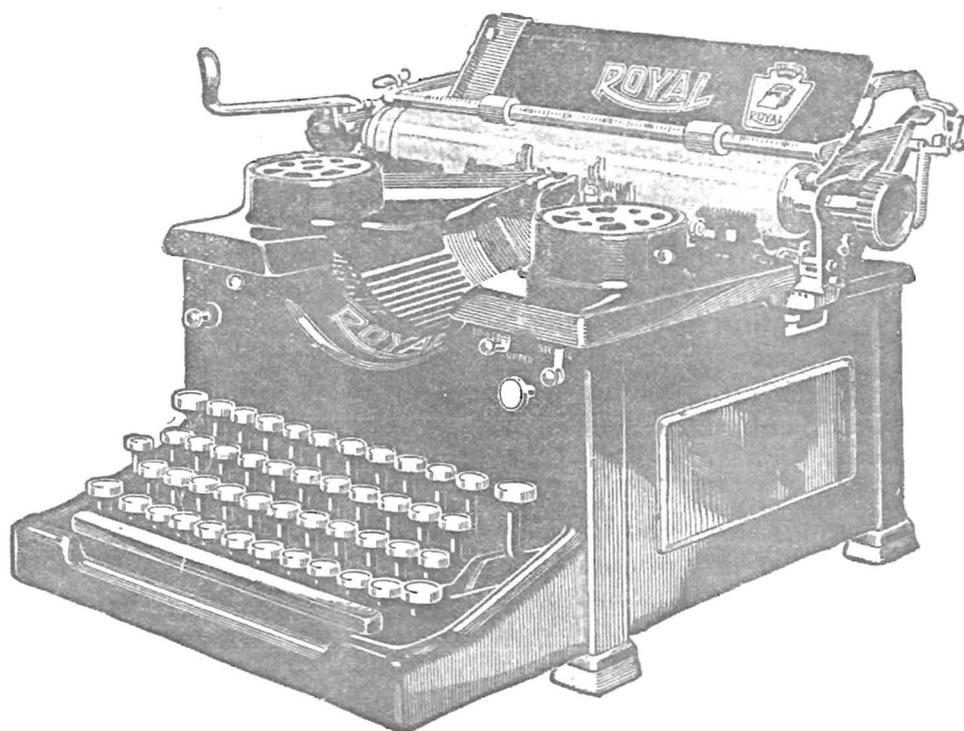
## Se impone por su calidad

Fácil en su manejo—Rápida en sus movimientos

FUERTE Y BELLA

Es la que Ud. algún día comprará

==== FACILIDADES DE PAGO ====



**JOHN M. KEITH & Co. Inc.**

# Revista de Costa Rica

Organo de la Sociedad Costarricense de Geografía e Historia

---

AÑO VII

SAN JOSE, COSTA RICA, MAYO DE 1929

No. 1

---

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: LUIS D. TINOCO H.

---

---

## A NUESTROS LECTORES

La REVISTA DE COSTA RICA inicia con este número la segunda etapa de su vida. Retorna a visitar mensualmente a los suscritores y a los amigos, y al retornar a ellos les advierte que renace con las mismas características de la primera época: devota de Costa Rica y de sus problemas; llena de buena voluntad por ayudar a los hombres que actúan en la orientación de la vida del país a un futuro de paz interna, de salud física, de cultura efectiva y de verdadero e intenso progreso material. Para ello presenta una plantilla de colaboradores que sirven todas las actividades nacionales: hombres de ciencia de seriedad indiscutible, y adscrito a ellos un grupo de jóvenes que si no pueden ostentar los merecimientos de aquéllos, si piensan que la vida del país reclama para sus actividades menos liricos y soñadores que enfermen el ambiente, y más hombres de visión certera que inyecten en los asuntos públicos el ejemplo viril de su optimismo, encontrado, no en la política que ofrece el halago pasajero ni en el cenáculo literario que edifica sobre arena, sino en la certeza triunfadora de la propia construcción individual.

De ahí que sin desconocer la belleza de la producción meramente literaria, prefiera al escritor científico tomando en cuenta la edad de Costa Rica, la patria joven que necesita el aporte del obrero constructor, para que luego luzca la colaboración artística del ornamentador de frisos y fachadas. Y no vacila en afirmar que un deber profundamente sentido impulsa a su Dirección por esa vía, ya que reconoce que el peso de la balanza se inclina más de un lado, cargado con el acervo de erudición a la violeta, de filiación esencialmente literaria, que recibió de la gran renovación educativa iniciada en el año de 1886.

De entonces para acá sólo se habla de educación en Costa Rica: se hace alarde del ejército de maestros y de profesionales que repletan los departamentos burocráticos, y se arralan las filas batalladoras de la agricultura y del comercio para entregar al extranjero lo que fué rica conquista de los costarricenses de la generación pasada. Y cuando el extranjero recibe los frutos del trabajo y surge a la vera de nuestra pasividad contemplativa la fortuna bien ganada, restalla como un látigo la crítica del criollo para gritar que se nos va la tierra que labraron nuestros padres. Y quienes así proceden olvidan el triste espectáculo que dió Costa Rica en la Exposición de 1917, instalada en el local que hoy ocupa el Teatro Raventós, en la cual se demostró que la naciente industria, fuera de una o dos excepciones, es hija de extranjeros; que la producción nacional es exígua, y que mientras pulsan la lira los cantores del gaditano Ory, organizan sus legiones las nobilísimas colonias extranjeras para decirle al mundo que la tierra de Costa Rica todavía es fecunda, y que sus instituciones comerciales, bancarias y de negocios, pueden competir con las políticas siempre que haya hombres de buena voluntad que quieran trabajar.

No obstante lo anterior, hace presente la REVISTA que al volver a la vida de publicidad que ahora comienza, encuentra reformado un capítulo de la actividad nacional de crecidísima importancia: el referente a la situación económica del trabajo agrícola en su atingencia con la organización bancaria. Se dijo siempre que el profesionalismo de la juventud nacía de la carencia de nuevos derroteros que pudieran ofrecer a su ambición camino digno y levantado, y se situaba en el campo pedagógico—cuestión de enseñanza—lo que no era sino fruto de una exigencia de las entidades financieras. La reforma iniciada por el Banco Internacional de Costa Rica al ofrecer dinero a largo plazo y a módico interés, presenta un aspecto primordial de la reforma que esperamos ver terminada cuando no sean sólo los propietarios de terrenos quienes logren esos beneficios, sino que éstos puedan extenderse a los no propietarios, facilitándoles la manera de adquirir sin que les ahogue el pago de intereses y la amortización al capital. Mediante esta combinación el área cultivada de café, fija desde hace cincuenta años, adelanta sus fronteras; y la creación del Crédito Hipotecario que suma a aquella iniciativa las facilidades otorgadas al hombre de trabajo, han aflojado un tanto la antigua formación cerrada que singularizaba las operaciones de la banca nacional.

Poco a poco se puede hallar solución a estos problemas que la REVISTA considera fundamentales. Una vez acomodada la vida del país dentro de una decorosa independencia económica, podrán nuestros hijos deleitar su espíritu en los encantos de un atardecer

de Puntarenas, cuando las urgencias de la vida no los enfrente, como a nosotros, con el fantasma de una independencia a medias que camina vacilante oyendo noche y día la interminable discusión de teorías pedagógicas y literarias, mientras languidecen el esfuerzo agrícola y el embate comercial, derrotados por el encono anti-nacionalista que desprestigia esos esfuerzos desde la altura de ciertas cátedras, incubadoras de una generación debilitada que llora, suspira y estornuda, resfriada por el fresco vientecillo que orea un jardín de flores desmayadas.

Con el desnivel apuntado en cuanto al exceso de «literatismo», ha corrido parejas el desdén por las cuestiones relativas a la Higiene. Ultimamente ha comenzado una campaña en tal sentido, y por ello merecen sus iniciadores nuestra felicitación más calurosa. Fomento e Higiene: he ahí los dos vacíos pavorosos en la historia de Costa Rica, y he ahí los soportales únicos sobre los cuales puede vivir un pueblo. Para ello es necesario que la generación actual ennoblezca su vida con la viril determinación de amar el trabajo independiente, y de dedicar su esfuerzo intelectual al estudio de las ciencias. Sin seriedad y sin trabajo no es posible cumplir la vieja divisa administrativa de una antigua presidencia: escuelas y caminos: nunca la escuela sobre el camino ni el camino sobre la escuela. Pero desgraciadamente el camino ha sido postergado y apenas ahora parece florecer el propósito de dotar a Costa Rica de este fundamental medio de vida, sin el cual ni es posible la escuela ni es posible la Higiene, y sin estos elementos tampoco es posible la fundación de una conciencia patria.

También hubo en estos años de receso de esta publicación un anhelo de bien público en esas dolorosas y estériles jornadas que aquí se llaman campañas políticas. En este orden de ideas, aun cuando creemos con Pi y Margall que no bien un hombre extiende su mano sobre otro en ademán de autoridad está cometiendo un crimen, aceptamos el irremediable rodaje administrativo deseándolo manuable, barato y simplificado. Olvidando de intento la realidad de estas cuestiones en Costa Rica, diremos que la fundación del Partido Agrícola y la creación del Reformista pareció llevar a la política un anhelo de reforma. Se dijo que eran partidos de ideas, y el Agrícola presentó un programa a base de propósitos netamente administrativos que cualquier gobierno de buena voluntad puede cumplir. El Reformista con sus principios de carácter socialista si produjo la impresión de un aporte ideológico en la lucha electoral. Pero en la práctica nada se obtuvo. No es posible observar la situación social del trabajador costarricense—que jamás ha sido estudiada—al través del grueso lente del problema social del viejo mundo. Es menester advertir que los términos del problema son totalmente opuestos: allá exceso de brazos y falta de tierras, aquí

exceso de tierras y falta de brazos. Ambos grupos olvidaron que antes de llamarse partidos de ideas debieron consultar la escuela filosófica de los movimientos políticos de Costa Rica, escuela hija de la historia, para saber si caben en el ambiente orientaciones políticas que tengan otro origen que las derivadas de una estricta simpatía personalista.

En la Enseñanza encontramos como un eco de triunfo la Escuela de Artes y Oficios, de iniciativa privada, y la de Agricultura y de Aprendices, de iniciativa oficial. En su éxito rotundo ponemos la fe del carbonero, y ojalá los costarricenses presten a los nuevos organismos su apoyo decidido, con lo que harán obra de sincero patriotismo.

Y si es verdad que pensamos con Ramiro de Maeztu que la segunda enseñanza por su carácter de tal tiene que ser costosa e inútil, para dar a entender que ella por sí no puede ser teórica ni práctica sino tan sólo segunda enseñanza que ofrece al hombre los fundamentos necesarios y generales de cultura, si creemos que su orientación puede recibir de las direcciones ministerial y particulares de colegios una vía determinada. Creemos que pueden estar sus programas recargados con literatura o ciencia, y recibir el instituto el dinamismo de un director de juventudes que incline acá o allá la marcha general de los estudios. Por eso nos place encontrar un grupo de profesores extranjeros recientemente llegados que sirven las cátedras de ciencias experimentales; y por eso enviamos nuestra voz de aprobación al modesto y sabio educador que ha instalado en su colegio escuelas de telegrafía, talleres fotográficos y muestras de maquinaria, que brindan a sus alumnos la oportunidad de adquirir ocupación honesta para vivir mañana.

Ahora a trabajar. En estas páginas encontrará acogida cualquier empeño de cultura relativo a Costa Rica. Además de nuestros colaboradores pueden escribir cuantos tengan algún estudio de carácter nacional que deseen dar a la publicidad. La Dirección se reserva el derecho de elección, como lo hacía en la primera época de la vida de la REVISTA. De política y de religión la REVISTA no entiende una palabra.

Antes de terminar haremos un recuerdo al compañero desaparecido don Claudio González Rucavado. Murió en momentos en que estaba suspendida esta publicación, y por ello no pudimos decir nuestro pesar por la muerte del excelente ciudadano. Aun cuando no compartimos la admiración al místico que extiende sus actividades a la vida pública o a la Enseñanza, sí reconocemos que en otros sectores de la existencia discurren esas vidas con provecho, por lo que la REVISTA hace llegar hasta su tumba su manifestación de simpatía.

## Don Ricardo Fernández Guardia



La REVISTA DE COSTA RICA se adhiere al homenaje a don Ricardo Fernández Guardia. Aparte de ser el señor Fernández Guardia uno de nuestros más activos colaboradores, su labor de investigación histórica y de valiosísima producción intelectual, obliga para con él a cuantos anhelan para Costa Rica el respeto internacional, que sólo puede ser obtenido a base de una vida de cultura. El señor Fernández Guardia es el costarricense que mejor puede ostentar esta honrosa credencial, y al manifestar nuestra adhesión al homenaje que sus admiradores le ofrecieron, hacemos pública manifestación de simpatía al trabajador insigne que ha consagrado su existencia al bien de su país.

El señor Fernández Guardia nació en la ciudad de Alajuela en el hogar del Licenciado don León Fernández y doña Isabel Guardia. Niño de seis años, efectuó su primer viaje a Europa, y estuvo en un colegio de París hasta 1878 en que regresó a Costa Rica. Hasta 1883 estudió en el Instituto Nacional de esta ciudad y en el Colegio de Alajuela, en cuyo año volvió a Europa.

Comenzó su carrera diplomática como Secretario de su padre don León Fernández que era Ministro de Costa Rica en Londres, París y Madrid. Luego fué en dos ocasiones Secretario de la Legación de Costa Rica en París que servía don Manuel M. de Peralta, con quien trabajó, lo mismo que con su padre, en la cuestión de límites con Colombia.

En 1896 fué Sub-Secretario de Relaciones Exteriores; en 1900 Ministro de Costa Rica en Roma, en misión especial; en 1905 Ministro Plenipotenciario en Honduras; en 1909 Ministro de Relaciones Exteriores en la primera Administración de don Cleto González Víquez; en 1911 Consejero de la Legación

de Costa Rica en Washington: en 1917 Agente Diplomático en Washington; en 1921 Ministro Plenipotenciario en Panamá y en misión especial ante el Infante don Fernando de Baviera; y en el mismo año Ministro en México. En 1924 el Gobierno del Perú lo invitó como huésped de honor a las Fiestas del Centenario de Ayacucho, donde concurrió en calidad particular.

Como escritor se ha sabido distinguir desde muy joven. Su primer ensayo lo escribió en París, en francés; y a los 17 años escribió en Londres algunos cuentos y una novelita. En 1894 publicó «Hojarasea», su primera obra literaria; luego «Cuentos Ticos» y «Magdalena», obra de teatro. Su labor histórica que es importantísima viene después: «El Descubrimiento y la Conquista», dos ediciones; «Cartilla Histórica de Costa Rica», seis ediciones; «Cartas de Juan Vázquez de Coronado», publicadas en Barcelona; «History of the Discovery and Conquest of Costa Rica», edición inglesa muy lujosa publicada en Washington como contribución al alegato sobre la cuestión de límites con Panamá; «Reseña histórica de Talamanca», «La Miniatura», «Crónicas Coloniales», «La Independencia y otros Episodios» y algunas traducciones como «La Guerra en Nicaragua» de William Walker y otros. Trabajos particulares en revistas y periódicos forman una verdadera colección.

Ha cultivado amistad con varios escritores de nota como Manuel del Palacio, Gaspar Núñez de Arce, Emilio Castelar, José Echegaray, Jacinto Octavio Picón, Francisco Rodríguez Marín, la condesa de Pardo Bazán, Ramón del Valle-Inclán, Salvador Rueda, Rubén Darío, Manuel Bueno, Vicente Santamaría de Paredes, José Carner, etc.

Es Individuo Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, de la Real Academia de la Historia, de la Academia Americana de la Historia de Buenos Aires, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, y Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica. Como distinciones honoríficas ostenta las de Oficial de la Legión de Honor, de Francia; Comendador de las Reales Ordenes de Carlos III e Isabel la Católica de España; Comendador de la Corona de Italia; de la Orden del Sol del Perú; y Cruz del Mérito de Chile.

## UNA CARTA

Marzo 1.º de 1929.

Señores don J. Francisco Trejos  
y don Luis D. Tinoco h.,

Ciudad.

Estimados señores y amigos:

La estimable de ustedes, de esta fecha, me trae la grata nueva de la próxima reaparición de la REVISTA DE COSTA RICA.

Me favorecen solicitando mi pobre colaboración. Imposible negárselas, por insignificante que sea; siquiera les demostraré mi simpatía por las labores que van a emprender y la buena voluntad con que deseo ayudar en ellas. Por supuesto que será a condición de que ustedes se comprometan, por su parte, a mandar al canasto de los papeles inútiles, sin miramiento alguno, todo lo que consideren fuera de tiesto.

Y en esa inteligencia, ahí les va lo primero.

Les saludo cordialmente y les deseo el mejor éxito en sus loables propósitos. Afmo. amigo y servidor.

M. OBREGÓN L.

---

## Llanuras del Pacífico

Por M. OBREGÓN L.

(Fragmento del libro inédito *Geografía General de Costa Rica*)

Aunque la longitud de la línea de costas del Pacífico va más allá del cuádruplo de las del Atlántico, las llanuras adyacentes a ellas carecen de la continuidad, amplitud y humedad que caracterizan las de la vertiente del mar antillano. Prolongaciones o estribaciones de las cordilleras secundarias avanzan hasta el mar en muchos parajes, interrumpiendo la continuidad de las angostas planicies litorales y formando alcantilados que a veces se alzan a considerable altura: El Farallón, Punta Gorda, Morro Hermoso, Cabo Blanco, el peñón de Tárcoles, Punta Herradura, la casi península de Quepos, el cabo Matapalo y la Punta Burica, son atalayas de dilatados horizontes decorados con fantásticos

arreboles en las horas ponientales de verano e iluminados intermitentemente con intenso relampagueo en las nubladas noches de invierno.

Las dos llanuras de mayor interés son interiores, las de Guanacaste, que constituyen la sección baja de la cuenca del Tempisque, dedicadas en su mayor parte a la ganadería y al cultivo de cereales, legumbre y cañas de azúcar, y pobladas en otras partes de bosques, que dan las maderas más estimadas; y las que componen la porción baja del valle del Río Grande de Térraba y del curso inferior de su principal componente el General.

La llanura guanacasteca abarca la vasta cuenca del Tempisque y la del Golfo de Nicoya, su continuación natural, hasta una altura de 250 metros. Es por lo general baja y sólo en algunas pequeñas eminencias llega su nivel a los cien metros de elevación: el de los 200 o 250 metros corresponde ya al zócalo de las montañas.

Sus terrenos, eruptivos y sedimentarios, en muchas partes arenosos, son de mejor calidad al lado derecho del río, y tienen por origen la actividad prehistórica del río y el desgaste no menos activo de la cordillera, la cual parece que debe considerarse entre las más antiguas de la América Central y entre las que han sufrido y sufren con mayor rudeza la acción demoledora de abundantes lluvias, fuertes vientos y fluctuaciones de temperatura.

Todo induce a creer que esta planicie estuvo en época remota ocupada por el mar, formando un estrecho de poco fondo que separaba del continente la actual península de Nicoya y que iba desde el golfo de este nombre hasta el S. de la Bahía de Culebra. En ese brazo de mar emergían, como ahora en el golfo, algunas islas, que son las mismas tierras que todavía sobrepasan el nivel general de la llanura con los nombres de Cerro Gordo y de Cerros de Catalina, del Rosario, del Jicote, del Caballito, etc.

Finas y valiosas maderas se han extraído y se extraen de los bosques para el consumo interior y para la exportación, y ricos pastizales y buenos campos de labor han venido a sustituir esas selvas. El café empieza a cultivarse con provecho en los flancos meridionales de la cordillera. La caña de azúcar alcanza notable desarrollo y alimenta el valioso ingenio y la fábrica de licores instalados a la vera del gran río, en la hacienda de Tempisque, dando ocupación también a numerosos trapiches que elaboran dulce para el consumo de la provincia y de su vecina la de Puntarenas. Los cereales se producen en abundancia, aún para abastecer a sí mismo algunas regiones vecinas. La ganadería y sus derivados surten de magníficos quesos los principales mercados del país. Es tradicional la bondad de los quesos de Bagaces, la vieja villa que mora al pie del robusto coloso de Miravalles, en cuyas frescas faldas crecen los mejores pastos: «villa humilde allí escondida, sin muros y sin palacios, sin torres que a los espacios alean la cúpula erguida», que dijo el poeta Machado.

De otra parte, las llanuras de Guanacaste, aunque de clima ardiente, son de mejores condiciones sanitarias que las de la vertiente atlántica y están, por consiguiente mejor pobladas: los guanacastecos son inteligentes y sagaces, ocultos y decidores, y un tanto belicosos. En la Meseta Central, a donde llegan algunos a establecerse, se les distingue por la agudeza de su ingenio, por cierto

tono especial de su fácil expresión y por su aptitud para asimilar las costumbres y cultura de su nueva residencia.

La naturaleza y peculiaridades de las llanuras de Térraba han sido ya descritas al hablar del valle del mismo nombre: pero ha de advertirse que aquella descripción conviene a las llanuras sólo en cuanto éstas ocupan la parte baja del valle, allí por donde se desarrollan los cursos medio e inferior del hermoso río y de sus múltiples tributarios. <sup>1</sup>

Comprendidas las llanuras de Térraba entre la cordillera más elevada del país, por el N., y la mayor y también más alta de las cordilleras secundarias, por el S.: a merced, alternativamente, de los vientos antillanos y del monzón del SE., frecuentemente cargados de humedad, que salvan las depresiones cordilleranas: fertilizadas por los arrastres de los ríos y de las aguas pluviales, que han formado una gruesa capa de humus excepcionalmente capacitada para abundante producción, constituyen una de las porciones de nuestro territorio mejor acondicionadas para los diversos cultivos de la zona cálida. El que permanezcan incultas en su mayor parte sólo se explica por la falta de buenas comunicaciones con el resto del país.

Fuera de los dos grandes valles planos del Tempisque y del Térraba que quedan reseñados, existen por el lado del Pacífico las llanuras ribereñas del curso inferior y de las desembocaduras de los ríos, a saber: las del río Grande de Tárcoles, que se inician en Orotina, las del Pirrís, Paquita, Naranjo, Savegre, el gran delta del Térraba, y las que rodean el golfo de Osa, entre las cuales se distinguen las de Coto, en los confines meridionales del país, todas ellas de magníficas tierras.

En algunas zonas de estas llanuras, y hasta ahora con buen éxito, se está ensayando el cultivo de bananos, con ánimo de emprenderlo luego en grande escala.

Buena parte de las llanuras litorales y fluviales del Pacífico son tierras vírgenes cubiertas de magníficos bosques. Cedros seculares de macizos troncos y robustas ramas, caobas y robles de no menos corpulencia y macicés y muchos otros árboles añosos, dan testimonio de la potente fecundidad de las tierras y suministran maderas excelentes para la construcción y la ebanistería, superiores por su calidad y duración a las de otras regiones, aun a las que producen las selvas de las llanuras norteñas, que son las que más se les parecen.

<sup>1</sup>—El próximo número de esta REVISTA publicará la descripción del hermoso valle General-Brus.—  
Nota de los Editores.

## Algunos peces de río y costeros

Por ANASTASIO ALFARO



*Mollienisia sphenops* (Cuv. & Val.)

Macho, en tamaño natural.

Los naturalistas que han observado esta clase de animales sostienen que casi ninguno otro aventaja a los peces en su coloración, magnificencia, hermosura, y variedad de formas y matices. Todo el brillo de las piedras preciosas y metales, todos los colores del arco iris están reflejados en los peces; añádase a la magnificencia de matices, la hermosura y variedad del dibujo, y en muchos casos también la propiedad de cambiar de color, mayor aún que la que poseen algunos reptiles y batracios. Según las investigaciones de Siebold esos cambios de color dependen en parte del ambiente en que viven los peces, pero están íntimamente relacionados con depósitos de pigmento que ocupan las capas superficiales, como las más profundas de la epidermis, y que contienen materias colorantes de granulación finísima, poseyendo a menudo en alto grado la aptitud para contraerse.

Al ocuparnos de los saurios hemos visto con qué facilidad cambian de color algunas especies como las *Anolis*, apareciendo amarillas sobre la corteza del guítite o de color negro sobre un tronco carbonizado por el fuego: pues bien, una olomina, *Mollienisia sphenops* (Cuv. & Val.) cogida viva en Siquirres el 12 de octubre tenía un color aceitunado, en un pequeño depósito de agua en que la colocamos en compañía de otros peces de menor tamaño: pasado un cuarto de hora en que recibió los rayos del sol sobre la espalda, apareció una mancha negra cerca de la cabeza, luego dos detrás de la aleta dorsal, y más tarde, al colocarla en solución de formalina para su conservación definitiva, tomó un tinte de pizarra sobre toda la parte superior: actualmente, después de dos semanas, conserva el color gris intenso, con la base de las aletas dorsal y caudal manchadas de negro como debe aparecer la forma típica de los machos en las colecciones de estudio.

La contracción de la vejiga natatoria permite a los peces bajar al fondo de las aguas, y cuando quieren, afloran a la superficie con tanta facilidad como lo haría una ninfa de mosquito, con sólo ensanchar ligeramente su volumen. Algunas especies, como los bobos y las truchas, cortan el agua y suben por los raudales con la velocidad de una flecha; otros están capacitados para dar grandes saltos o para reptar sobre las hierbas, cuando les amenaza el peligro de quedarse en seco, o cuando el agua ha perdido las partículas de aire indispensables a su respiración bronquial.

Para comer defienden el alimento de manera tenaz, acometiendo a los de menor tamaño que se acercan, como lo hacen los perros, aunque la cantidad que se les proporcione sea suficiente para todos. Es la ley eterna del más fuerte, que a veces ni la razón humana logra vencer en las sociedades mejor organizadas.

El Bobo (*Joturus pichtrali*, Poey). Habita el Bobo la vertiente oriental de Centro América, desde México hasta Panamá, y se halla también en los ríos de la isla de Cuba, donde se dió a conocer por primera vez, para la ciencia, en 1861. En Costa Rica se le pesca a menudo, con dinamita, en los ríos Reventazón, Guácimo, Santa Clara, Zent y otros muchos de la vertiente atlántica, sobre todo durante la Semana Santa en que se tiene por reglamentaria la comida de pescado, en los días jueves y viernes. Su carne blanca, abundante y deliciosa, lo hace preferible a todos los peces de mar que abastecen los mercados del interior.

El Bobo alcanza 60 centímetros de longitud en su mayor tamaño, es grueso, carnoso, de escamas bien desarrolladas y color moreno en el dorso, blanqueco en el abdomen. No tienen la cabeza grande, pero la trompa es gruesa, achatada, como si estuviera adaptada a comer las algas y musgos acuáticos que crecen en las rocas y piedras de los ríos torrentosos donde vive. La parte superior de la cabeza presenta una superficie convexa sobre la línea de los ojos. Tiene 43 escamas en línea longitudinal de costado: la primera aleta dorsal, colocada al centro del cuerpo, tiene cuatro espinas, y la segunda una espina y nueve radios blandos. La aleta anal presenta dos espinas y once radios: la cola es bifurcada.

Los indios acostumbra cazarlo en los raudales con flechas de veroliz y puntas de viscoyol, tan hábilmente preparadas y dirigidas que rara vez erran el tiro: otro indio, buen nadador, tiene que echarse al agua para recoger la presa moribunda que es arrastrada por la corriente, con el dardo a través de los costados; pero lo más corriente es la pesca con dinamita o Barbasco en los ríos menos caudalosos.

EL TEPEMECHIN (*Agonostomus monticola*, Bancroft). Este pez se parece mucho a la trucha europea en sus movimientos rápidos y en la velocidad con que sube por los raudales de agua cristalina. En Costa Rica habita ambas vertientes y se cita su presencia en los ríos Santa Clara, Parismina, Zent, Guácimo y Reventazón de la región Oriental, y en Río Grande de Tárcoles, Jesús María, Turrubares, Sardinal y los afluentes del Tempisque que desaguan en el Golfo de Nicoya.

Su cuerpo es alargado, cubierto de escamas hasta la línea de los ojos, de hocico cónico y cola bifurcada, con dos aletas dorsales, la primera constante de cuatro espinas rígidas y la segunda de una espina y ocho radios; en la aleta anal lleva dos espinas y diez radios. Los dientes son pequeños y puntiagudos, lo cual lo distingue del Bobo, que tiene los dientes en forma de incisivos. En su coloración se parecen mucho ambos peces, pues son de color blanco plateado en el abdomen, con el lomo gris oliváceo intenso. Las escamas laterales tienen bordes oscuros, con una sombra en la base de la cola. La primera aleta dorsal tiene las espinas grises, unidas por una membrana amarilla. La segunda aleta dorsal es verdosa, con el borde traslucido; el resto de las aletas son amarillentas. El iris es color de oro pálido. En su tamaño alcanza 25 centímetros de largo.

El Tepemechin coge el anzuelo con frecuencia, pero lo más corriente es que los recojan en grandes cantidades cuando se hacen tiros de dinamita para cazar Bobos, de cuya compañía parece compañero inseparable en la vertiente oriental de nuestro país. El desove lo verifican en el tiempo comprendido entre mayo y agosto, justamente en los meses sin R, que es cuando se recomienda no comer pescado.

EL ROBALO.—Uno de los peces mejor conocidos en los mercados de Puntarenas y San José es el Robalo (*Centropomus pectinatus*, Poey), por tener la cabeza alargada, ligeramente curva, ojos grandes y la mandíbula inferior saliente. Su color de plata bruñida, con una raya negra a lo largo del cuerpo, por uno y otro lado, desde los opérculos hasta la bifurcación de la cola, le dan mayor atractivo para los compradores, quienes saben además, que su carne es blanca, suave y deliciosa. Aunque la cabeza ocupa casi la tercera parte del cuerpo, desde la trompa hasta el nacimiento de la cola, como es muy liviana, no se acostumbra cortarla; solamente en los ejemplares demasiado grandes, que no permiten presentarse enteros a la mesa, la venta se hace por secciones, más económico quizá, pero menos atractivo para los gastrónomos refinados. En el lomo presenta un tinte gris azulado: su primera aleta dorsal tiene 8 espinas, muy cortas las dos primera y la última, la tercera muy gruesa y tan larga casi como la cuarta; la segunda aleta dorsal presenta una espina dura y 10 radios blandos bifurcados. La aleta anal tiene 3 espinas y 7 radios. Otros detalles, que sería prolijo consi-

nar, permiten la separación de especies congénicas en esta familia de peces propios de las aguas costeras tropicales.

Aunque vive de preferencia en el agua salada, acostumbra subir por el cauce de los ríos hasta muchos kilómetros de su desembocadura: así lo hemos visto pasar bajo el puente de Paso Agres, al sur de Orotina, subiendo la corriente, en esa parte pedregosa y de raudales del río Grande de Tárcos; y lo mismo acontece sobre el río Tempisque y el Grande de Térraba en la vertiente del Pacífico. Por el lado del Atlántico parece habitar todo el Mar Caribe, desde Cuba hasta Panamá, según el doctor S. F. Hildebrand, ictiólogo del U. S. Bureau of Fisheries, aunque bien es cierto que otros hombres de ciencia han separado con anterioridad en dos especies diferentes los Robalos de la región oriental de los que habitan las aguas del Poniente.

EL GUAPOTE. (*Cichlasoma dorii*, Günther). Es entre las mojarrras la especie mayor que tenemos, pues llega a medio metro de largo: la cabeza ocupa la tercera parte del cuerpo, es grueso, pesado, de carne excelente, aunque tiene muchas espinas como todos los peces congénicos; el macho se distingue por tener una joroba carnosa y succulenta. Todas las mojarrras atrapan con voracidad el anzuelo, aun las especies de menor tamaño que tienen la boca reducida.

El color del Guapote es variable: en los costados presenta barras verticales, que se borran a medida que los peces adquieren su mayor tamaño, tiene los opérculos manchados con rayas irregulares de color negro: casi siempre aparece un punto negro en cada escama de la parte inferior, lo cual forma en el abdomen líneas quebradas a lo largo de las filas escamosas. Habitan esos peces ambas vertientes de Costa Rica, como si el Lago de Granada fuera el centro distribuidor; pero nunca suben a mayor altura de 250 metros sobre el nivel del mar.

Se han pescado Guapotes en las haciendas de Las Animas y Taboga, en los ríos Liberia, Las Palmas y otros afluentes del Tempisque, provincia del Guanacaste; y en Parismina y Zent de las llanuras del Este, como investigación científica controlada, pues todos sabemos que su pesca es corriente en el Río Frío, el Sapoá, San Carlos y Sarapiquí.

Por desgracia se emplean, con demasiada frecuencia, la dinamita y plantas venenosas conocidas con el nombre general de Barbascó, para la pesca en los remansos de nuestros ríos, a pesar de la ley que lo prohíbe de una manera terminante. Hemos visto más de una vez arroyos donde echaron cal para coger unos pocos barbudos, matando con tales procedimientos todos los peces pequeños, con perjuicio gravemente destructivo de esa fuente de riqueza nacional.

LAS MOJARRAS.—Catorce mojarrras diferentes tenemos por lo menos en ambas vertientes del país: las especies de mayor tamaño habitan la parte baja, cuando los ríos conservan buen caudal de aguas durante todos los meses del año, y las formas pequeñas suben por las quebradas hasta una altura de 625 metros, como Turrialba, donde los niños las pescan con anzuelos pequeños, como a los barbudos y sardinas, usando para cebo lombrices de tierra. Con frecuencia se quedan las mojarrras aisladas en pozas reducidas durante los meses de la estación seca: así hemos visto la *Cichlasoma underwoodi* (Regan) cerca del río Turrubares, como si fueran un hato de cebras encorraladas. En Esparta, a 200 metros de altitud, hemos coleccionado recientemente la *C. nigrofasciatum*, Günther: estas mojarrritas, de nueve centímetros de largo total, suben por las quebradas hasta la ciudad, como lo hacen muchos peces en las poblaciones del mar Mediterráneo: según Plinio eran estimados sobre todo los robalos que se pescaban en el Tiber, en las inmediaciones de Roma o en el interior de la ciudad misma, porque se alimentaban y cebaban con las inmundicias de las letrinas.

Si fuera permitido comparar los peces con los mamíferos, diríamos que las mojarrras se parecen a los cerdos, de cuerpo corto, regordete, lomo arqueado, hocico y ojos pequeños, frente alta, como en los cochinos de buena raza. Su color es generalmente moreno, con rayas verticales negras o manchas azuladas, relucientes en los opérculos. Cuando se enfadan yerguen la espinosa y extensa aleta dorsal, como el jabalí que levanta las cerdas del lomo al prepararse para entrar en combate.

Muchas de las mojarrras tienen los radios blandos de las aletas tan largos que semejan plumas finísimas, tendidas con frecuencia hasta la terminación de la cola: tales especies

serían un gran atractivo para los acuarios escolares en las poblaciones como Turrialba, Limón, Orotina, Esparta, Puntarenas, Liberia, etc.

Las mojarras conocidas en Costa Rica, además de las tres especies citadas, pueden separarse en dos grupos: las que habitan en la vertiente oriental y las que se hallan al lado del Pacífico.

Al lado del Atlántico tenemos:

La *Chichlasoma alfari*, Meek, en los bajos de Tucurrique, en Turrialba, Parismina y Zent. Esta mojarra alcanza 16 centímetros de largo total; es de color moreno, salpicado con azul de acero en su parte delantera, especialmente en los opérculos; tiene las aletas verticales manchadas de puntos blancos, y en la dorsal presenta un borde superior angosto de color naranjado vivo. Tiene además siete listas verticales, unidas al centro por una banda de manchas interrumpida.

*C. citrinellum* (Günther) Bajos de Juan Viñas.

*C. friedrichsthalii* (Hekel) Guápiles, Parismina y Zent.

*C. lethrinus*, Regan, en Chitaría, Guápiles, Parismina y Zent.

*C. maculicauda*, Regan, en Limón.

*C. rostratum* (Gill & Bransl.) en Zent.

*C. spilotum*, Meek, Santa Clara.

*C. tuba*, Meek, Guápiles y Siquirres.

En la vertiente Occidental tenemos:

*C. altifrons*, (Kner & Steind.) en río Grande de Térraba.

*C. punctatum*, Meek, en Buenos Aires.

*Chichlasoma spilurum*, Günther. Esta especie habita las aguas inferiores a 300 metros de altitud, en ambas vertientes del país: Chitaría, Guápiles, Zent, al lado del Atlántico y Turrubares, Esparta y Taboga, Guanacaste, en la región costera del Pacífico. Tiene un tinte general moreno oscuro, con ocho listas verticales, más anchas que los espacios intermediarios. Las aletas son casi negras, sin manchas ni bordes de otro color. Mide diez centímetros por término medio, y se pesca con anzuelos pequeños.

Es posible que obtengamos nuevas adiciones cuando la exploración ictiológica se extienda un poco más en la vertiente del Pacífico y en las llanuras de San Carlos.

GUAVINA.—(*Gobiomorus maculatus*, Günther) La Guavina es un pez de tamaño pequeño, cuerpo alargado, casi cilíndrico en el tronco y comprimido en la parte posterior. La cabeza ocupa casi el primer tercio, es bastante aplanada, con la mandíbula inferior demasiado saliente; una trompa larga y ancha le da feo aspecto; la boca es grande, oblicua y rajada hasta la línea central de los ojos, como si fuera la pala de una draga destinada a recoger moluscos pequeños en el fondo de aguas estancadas o de poca corriente. Tiene una primera aleta dorsal de seis espinas débiles, y la segunda está formada casi en su totalidad de rayos blandos, así como la aleta anal, en número de diez; la cola termina en un arco de círculo. El color general es oliváceo, con manchas irregulares en el dorso; en el abdomen tienen un tinte blanquecino, separado del matiz superior por una raya lateral de color casi negro. En los opérculos presenta tres rayas oscuras, tiradas hacia atrás oblicuamente desde los ojos. Algunos puntos negros y blancos en las aletas posteriores completan su colorido sin gracia ni atractivos. Vive esta especie en la vertiente del Pacífico desde la Baja California hasta el Perú; en el Guanacaste obtuvimos ejemplares en el río Higuierón, durante la estación seca, cuando casi no corría el agua. También hemos pescado esta especie en Turrubares y Surubres.

El curso de ciertos ríos se seca de tal modo que muchos peces quedan prisioneros en charcos reducidos y expuestos a ser devorados unos a otros, o comidos por las aves reptiles, y mamíferos que pueblan las llanuras de la región costera. Es tal la estrechez a que se ven reducidos que conservamos algunos barbudos con el cuerpo de sus víctimas tragadas hasta la mitad, como lo hacen las culebras con harta frecuencia.

En su completo desarrollo alcanza la guavina poco más o menos 25 centímetros.

Hay en las llanuras del Atlántico otra especie (*Gobiomorus dormitor*, Lacép.) que fué colectada en Reventazón, Parismina y Zent.

## Las carreras de San Juan

Por MANUEL J. JIMENEZ



Es diversión tan antigua en Costa Rica la de las carreras, que su origen se remonta a los primeros días de la Colonia. Ellas son reflejo de los juegos de valor y agilidad usados en la Edad Media para estimular el orgullo de los nobles y la admiración de los plebeyos.

En las antiguas carreras de aquí no había como en los torneos de por allá (\*) lanzas rotas que rodaran por el suelo ni escudos que empañaran sus blasones con el polvo de la tierra ni cimbras que perdieran sus penachos al caer en la pelea, pero sí había caballeros que caían desmontados y caballos que rodaban por la calle y mirones que salían con huesos rotos y gallos que morían despedazados, haciendo todos ellos la delicia de españoles, indios y mulatos.

Las carreras y los toros en Costa Rica fueron durante el coloniaje las dos diversiones públicas por excelencia. Los toros aun conservan esa preeminencia, pero no así las carreras. Y si no, traigamos a colación las carreras de San Juan del año 1820, penúltimas que corrieron aquí los vasallos fernandinos, y así veremos que las de ahora ya no sirven para nada.

Como de costumbre, comenzó el jolgorio de aquel día, desde que se acabó la misa

(\*) -En Guatemala si se hicieron verdaderos torneos y se pelearon en ellos. J. E. I.

mayor, no porque principiaron tan temprano las carreras mismas, sino porque a esa hora comenzaban a recorrer las calles de la ciudad los más aficionados a la equitación.

Nadie se quedaba el día de San Juan sin montar a caballo. Las damas más gentiles, los muchachos más elegantes, los vecinos más respetables, los orilleros, los campesinos, todos tomaban parte en las cabalgatas de por la mañana, salvo caso fortuito o fuerza mayor. Ahora pasaba un gamonal acudillando un grupo de mestizos, después un señorón gobernando una cuadrilla de doncellas; ahora un marido llevando en el tejuelo de su albarda a la consorte, luego un padre de familia con la recua de criaturas por detrás: cabalgando todos, hombres y mujeres, grandes y chicos, radiantes de alegría, por ser día de San Juan.

Sin embargo, las personas más respetables no pudieron en aquel día montar temprano a caballo, porque otras atenciones preferentes y anexas a su condición así lo demandaron. Era día de San Juan, es decir, onomástico del Gobernador, don Juan Manuel de Cañas, a quien era preciso ir a cumplimentar.

En efecto, poco antes de mediodía salieron de la Sala Capitular para la Casa de Gobierno los cuerpos de la ciudad. El Venerable Estado Eclesiástico iba de primero: allí los padres don Pedro José de Alvarado, don Nicolás Carrillo, don Joaquín Alvarado, don Ramón Ugarte y don Juan Manuel Carazo, vestidos con sombrero nuégano, manteo de tafetán, sotana de *fulá* (\*), medias moradas y zapatos bajos. Después seguía don Manuel García Escalante, sirviendo de lazarillo al anciano ex-Gobernador, Brigadier Acosta. En pos de éstos el Muy Noble y Leal Ayuntamiento, Justicia y Regimiento, compuesto de don Joaquín Oriamuno, don José Joaquín Prieto, don Manuel de la Torre, y don José María de Peralta, quienes lucían sombreros de castor, coletas largas de a jeme, corbatines negros de resorte, camisas de cordón, casacas de paño verde con botones amarillos, calzones a media pierna de tapa entera y oreja, medias blancas labradas, zapatos de *talpetao* (\*\*) y capas a la española. Y por último, cerraba la marcha el honorífico cuerpo de oficialidad de esta cuarta Brigada, formado por don Juan Dengo, don Hermenegildo Bonilla, don Joaquín de Yglesias, don Pedro José Carazo, don Rafael Escalante y don Joaquín Carazo.

Así que se pronunciaron las frases de cortesía deseando al Gobernador largos y felices años, venga una mistela de leche con prestiños, enlustrados y zapófillos; venga un apretón de manos, y luego, cada cual a su casa, para ir después a asomarse un rato a las carreras.

No se podía correr en todas las calles, porque la mayor parte de ellas eran muy disparejas, pero la que va del Molino a San Nicolás estaba recién compuesta y era la preferida. En esa calle corrieron aquel día, observando los requisitos de costumbre.

En un lugar intermedio de la ruta destinada a las carreras, se levantaban a uno y otro lado de la calle dos maderos, ligados entre sí por una soga a cierta altura, de la cual colgaba de las patas un gallo vejación, y luego otro y otro, hasta que se acababan las carreras.

Los mirones preferían el lugar cercano a los maderos: allí estaban los violines, la chirimía y el tamboril; allí los cohetes, los gallos y el mantenedor que repartía con medida escasa el guaro. Fuera de esta, era el lugar más a propósito para examinar punto por punto a los jinetes, puesto que por allí desfilaban en dirección al arrancadero, sacando plumas y enseñando vistosos pellones con largas mechas moradas, mullidos acericos, sillones con estrellas de plata, estriberas colosales con grifos en alto relieve, espuelas con chilindrines y cabezadas de corlobán.

A las dos de la tarde en punto dió principio aquella fiesta; a esa hora hicieron los mirones *cancha* (\*\*\*) en la calle, porque vieron que allá venía corriendo la primera pareja. Los dos jinetes venían separados uno de otro, traían los sombreros amarrados con barboquejos, blandían al aire los *dantos* y repicaban con los talones. Al llegar a los maderos alzaron entrambos brazos, no acertaron a coger el gallo y siguieron desaforados gritando «padre mío San Juan Bautista», hasta el fin de la carrera.

(\*)—Foulard.

(\*\*)—Cuero suave con la carne para afuera, el paño, en su defecto.

(\*\*\*)—Plaza o grupo.

Allá viene la segunda levantando gran polvareda. No corre sino vuela: viene en raudito torbellino, y por eso, tan sólo acierta a arrancar plumas al gallo, y sigue y desaparece enardecida, oyendo confusamente los vítores a San Juan y el estruendo de los cohetes y los gemidos de la chirimía y los tristes ayes del gallo.

Allá sale la tercera. Vienen dos ginetes admirables: don Félix Oriamuno y don Francisco Peralta, en sendos caballos rabicanos, corredores a cual más; ora toma el uno delantera, ora el otro le aventaja: disputan palmo a palmo la victoria: pasan como sombras por el frente de los postes: allí levantan los brazos, y sin embargo el gallo no se queja: no se queja, porque su cabeza ya la lleva entre las manos don Félix Oriamuno.

Luego parte otra pareja. Vienen dos notables tejareños: Ventura Garro y Ventura Pereira, en carrera peligrosa rajando un gallo sin ventura y sin cabeza.

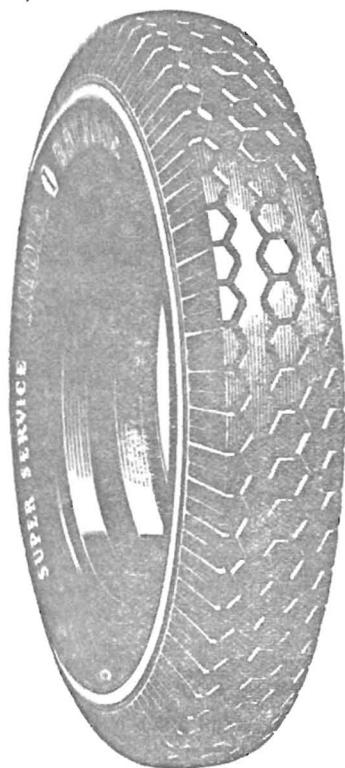
Y así por ese tenor hubiera continuado aquella fiesta hasta la puesta del sol, si un suceso inesperado no la hubiese acabado antes de tiempo.

He aquí la narración de ese suceso. En el grupo de ginetes apostados en el arrancadero figuraba don Ramón Jiménez. Estaba allí, no con ánimo de correr, sino tan sólo de lucir su potro doradillo, no bien domado todavía; pero a Ventura Garro se le metió en la cabeza que había de echar con él una pareja. Don Ramón rehusaba la carrera, tanto por la impericia del potro, como porque Ventura tenía la maña de atravesar en la carrera su caballo, para contener así el ímpetu del contrario. — No tenga miedo, don Ramón, y tanteamos el doradillo, — dijo Ventura: — y ya con esta pulla don Ramón se puso al hilo, no sin advertir a Garro que cuidado con la maña. — No hay cuidado, que yo soy hombre legal. — Una, dos, tres, y partieron los ginetes. Por supuesto, maña vieja no es resabio: desde el principio iba Garro haciendo de las suyas. — Ventura, no me atraveses el caballo! — gritaba don Ramón: pero Ventura, apenas tomaba ventaja, lo atravesaba. — Ahora lo verás, coyote. — dijo don Ramón: y haciendo un gran esfuerzo, ciñó con su brazo la cintura del mañoso, lo desquició de la albarda, lo soltó luego, y Garro fué a parar por fin al suelo: mas el potro doradillo, bien fuera por la caída de Garro, o por el espolazo que había recibido, es lo cierto que se desbocó en seguida: rompió el freno, rompió la valenciana, y a medida que más corría, más rauda era su carrera.

Don Ramón comprendió por entero su peligro, pero no se acobardó, abrigando la esperanza de que el potro por fin se agotaría: mas fué vana su esperanza: el doradillo al llegar a la plaza de San Nicolás, en vez de seguir calle derecha, sesgó la dirección hacia la izquierda, y de esta suerte iba a estrellarse contra el muro, alto de dos varas, que cercaba el patio de la iglesia. El potro era de primera: dió un salto admirable, traspuso el alto muro, metió las manos en la contigua acequia, y cayeron por el suelo caballo y caballero.

Corrieron los vecinos, y compadecidos del ginete, le echaron encima un cobo negro, lo alzaron del patio como muerto, y ya con eso se acabaron las carreras de aquel día.

Mucho  
dinero se ahorra usando  
Liantas



**INDIA**

Importadores: KOBURG & Cía.

Sin jabón

Sin brocha



Sin frotamiento

Sin agua caliente

## La maravilla del siglo

Ponga usted un pelo en un pedazo de papel, y pase a través, sobre él, una navaja casi sin filo. El pelo se cortará con facilidad. HAGA LA PRUEBA y lo verá.

Sucede que el papel que se encuentra debajo del pelo aumenta la resistencia del pelo contra la navaja y hace que se corte fácilmente.

El crecimiento del pelo de la barba no es una superficie de pelos maciza. Hay miles de espacios vacíos entre pelo y pelo. La navaja salta a través de esos espacios vacíos produciendo un paso brusco de pelo a pelo.

No importa lo que usted haya suavizado la barba! No importa lo bien afilada que esté su navaja! De todas maneras hay una resistencia desigual entre los pelos y los espacios vacíos. Este salto es lo que produce el mal-estar al afeitarse.

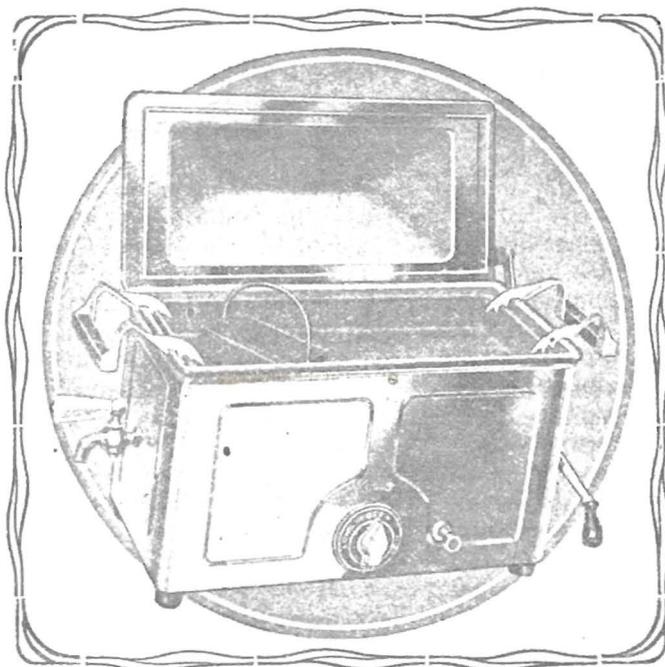
El agua caliente y el jabón irritan la piel y la ponen demasiado sensible. Al frotarse con los dedos o la brocha, usted atrae la sangre a la superficie de la piel y hace que la barba crezca más gruesa cada vez. El jabón es poroso y deja que los pelos se adhieran a la piel y Ud. tiene que darse contra-pelo.

El BARBASOL llena los espacios que hay entre los pelos, los suaviza y los mantiene levantados. De esta manera la navaja corta derecho a través de la base de los pelos, contiguo a la piel. Se afeita usted más rápidamente, mejor y sin maltratarse. Usted no quería creer la prueba del pelo contra el papel y es verdad. Haga la prueba con el BARBASOL y quedará convencido y agradecido de haber resuelto definitivamente el problema de afeitarse.

ALMACEN ROBERT

DISTRIBUIDORES

## SRES. MEDICOS Y DENTISTAS



Tengo el gusto de ofrecerles un completo surtido de esterilizadores, instrumentos y todo lo referente a la profesión.

La Cameron Surgical Specialty Co. nos ha concedido la agencia exclusiva sobre su línea completa de aparatos para diagnosticar condiciones patológicas por medio de trans-iluminación, siendo los mismos usados indistintamente con pilas pequeñas para la mano como con la red de alumbrado.

Tengo también un gran surtido de lámparas para rayos ULTRA-VIOLETA y aparatos de DIATERMIA (últimos adelantos.)

### Costa Rica Dental Depot

Dr. M. Fischel

SAN JOSE, COSTA RICA

**FRENTE AL LADO NORTE DE LA PLAZA DEL CORREO**

Su visita será altamente apreciada, y así tendré el gusto de atenderlo personalmente.

## BIBLIOGRAFIA

Viene de la página IV

Jinesta. Es una biografía escrita con afecto por su autor sobre la personalidad del señor Dengo. El señor Jinesta se revela en ella como un dúctil manejador de la pluma, y como un fino observador que sabe embellecer sus pensamientos con las galas del buen decir.

VII. *Omar Dengo, Estudio de su personalidad*, por don Luis Felipe González. Es una recopilación de los preciosos artículos publicados en «La Tribuna» por el profesor González. Aparte del mérito literario, campea en ellos la sagacidad del psicólogo, y ofrecen a quienes deseen conocer la figura del señor Dengo una magnífica fuente de información.

VIII. *Con toda el alma*, por don José Fabio Garnier. Una nueva obra de teatro del ingeniero Garnier es siempre una simpática novedad, por la seguridad del público acerca del éxito de la misma. El señor Garnier se ha impuesto entre nosotros la noble tarea de mantener encendido el fuego sagra-

do que en España cuidan los dilectos y admirables Benavente, Linares Rivas y los Quintero. El nos conoce y sabe que decimos esto con sinceridad. Con él nos encontramos en las noches de Ricardo Calvo, y con él conversamos de teatro y de arte. Su obra última no la hemos leído por falta de tiempo. Acaba de aparecer y el mes siguiente se nos viene encima con las urgencias de esta REVISTA que debe quedar lista en estos días.

IX. *Experiencias sencillas de Física y Química*, por el Dr. Gustavo Michaud. Imprenta y Librería Alsina (Sauter, Arias & Cia.) El Dr. Michaud recogió sus experiencias de laboratorio que han sido publicadas ahora. El tomo, pequeño y bien editado, servirá no sólo a los entendidos en la materia, sino también a los estudiantes, que encontrarán en ese libro un auxiliar inmejorable.

X. *Crítica literaria*, por don Ricardo Rojas Vincenzi. Imp. Borrásé Hnos. Acaba de aparecer este libro que tampoco hemos tenido tiempo de leer. Los comentarios en derredor de él son muy favorables.

(Continuará)

# CAMARA OFICIAL ESPAÑOLA DE COMERCIO

FUNDADA EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1923  
DE ACUERDO CON EL REAL DECRETO DE 15 DE JULIO DEL MISMO AÑO

ALBERTO ORTUÑO  
Presidente

FERNANDO GOICOECHEA  
Vice-presidente 1º.

FELIPE HERRERO  
Vice-presidente 2º.

MARIANO ALVAREZ MELGAR  
Secretario

ANTONIO ESCARRÉ  
Tesorero

MIGUEL TURULL  
Vocal

ANTONIO URBANO  
Vocal

LUIS MARTÍNEZ  
Vocal

PAULINO BURUAGA  
Vocal

FELIPE POZUELO  
Vocal

AURELIO BRUNETT  
Vocal

JULIÁN PASTOR  
Vocal

JOSÉ CARRERAS  
Vocal

HERNÁN G. PERALTA  
Administrador

J. DIAZ GRANADOS R. BRENES h.  
**DIAZ GRANADOS, BRENES Co.**  
 REPRESENTANTES DE FABRICAS EXTRANJERAS  
 MERCHANTS - EXPORTERS - IMPORTERS  
 SAN JOSE, COSTA RICA  
 TEL. No. 1122 P. O. B. 369 CABLE ADDRESS: JUDIAZ

## SEMILLAS DE CONFIANZA

Especialidad en semillas de hortalizas, flores y pastos

Gran surtido de bulbos de plantas, como:

GLADIOLAS, BEGONIAS, GLOXINIAS, NARCISOS, Etc.

Abonos para todos los cultivos

Incubadoras y material avicola

Existencia constantes de Cyanogas, el remedio más barato y eficaz para destruir, hormigueros, taltuzas, etc.

J. E. Van der Laat Suc. Esquina Noreste del Correo  
 Ap. 104 - San José - Tel. 3152

**CF Allsteel**

La línea completa de muebles de acero para oficinas modernas

EN ACABADOS VERDE, CAOBA Y NOGAL

Calidad insuperable

Precios sin competencia

CAJAS DE SEGURIDAD. Gran variedad de estilos. Con certificado del Comité de Aseguradores de los Estados Unidos.

Archivos para cartas, documentos, facturas, tarjetas, etc., con cerraduras Yale y base de rodines o patas.

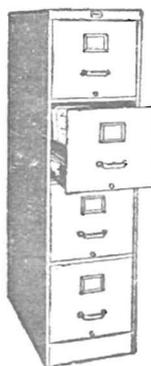
Gran variedad de escritorios para máquinas de escribir, para profesionales, tenedores de libros, etc., etc. — Estantería de acero para almacenes, tiendas, oficinas, bibliotecas, garages, etc.

Solicite catálogos, precios y condiciones

GRAN SALON DE EXHIBICION Y VENTAS

**Oficina de Brenes & Co.**

Esquina Norte del Edificio de Correos, San José, Costa Rica  
 Teléfono 2321 - Apartado 144



Si Ud. quiere equipar su oficina o bufete de acuerdo con todos los adelantos que en ese sentido existen, acuda a

## PIZA E HIJOS

quienes cuentan con un verdadero experto, cuyos servicios están a la orden de nuestros amigos.

## Qué será de su familia el día que usted falte?

Esta incógnita que envuelve una gran responsabilidad para usted y el pesar inmenso de no haber cumplido con su deber al dejar a su familia en la miseria, será lo que más lo atormente en sus últimos momentos.

### LA SOCIEDAD COSTARRICENSE DE SEGUROS DE VIDA

FUNDAÐA EN 1896

le ayudará eficazmente a librarse de este suplicio. Pida detalles e informes en la oficina de don Alberto Aragón.

# Alberto Aragón

AGENTE DE ADUANAS

IMPORTACION

EXPORTACION

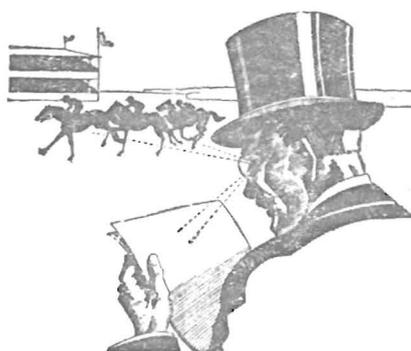
Limón San José

Puntarenas

COSTA RICA

Evite el estar cambiando de lentes con el uso de un par de

## BIFOCALES



para ver de lejos y de cerca

Consultorio Optico Rivera

20 gotas Hemorroidina  
20 gotas Varix-Sol  
contra hemarroides y para todas las afecciones del higado.  
contra varices y para todas las afecciones del higado.  
Informes: Carlos Mangel.

## AMEBALINA

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

## Peralta & Tinoco

REPRESENTACIONES

Teléfono 3549

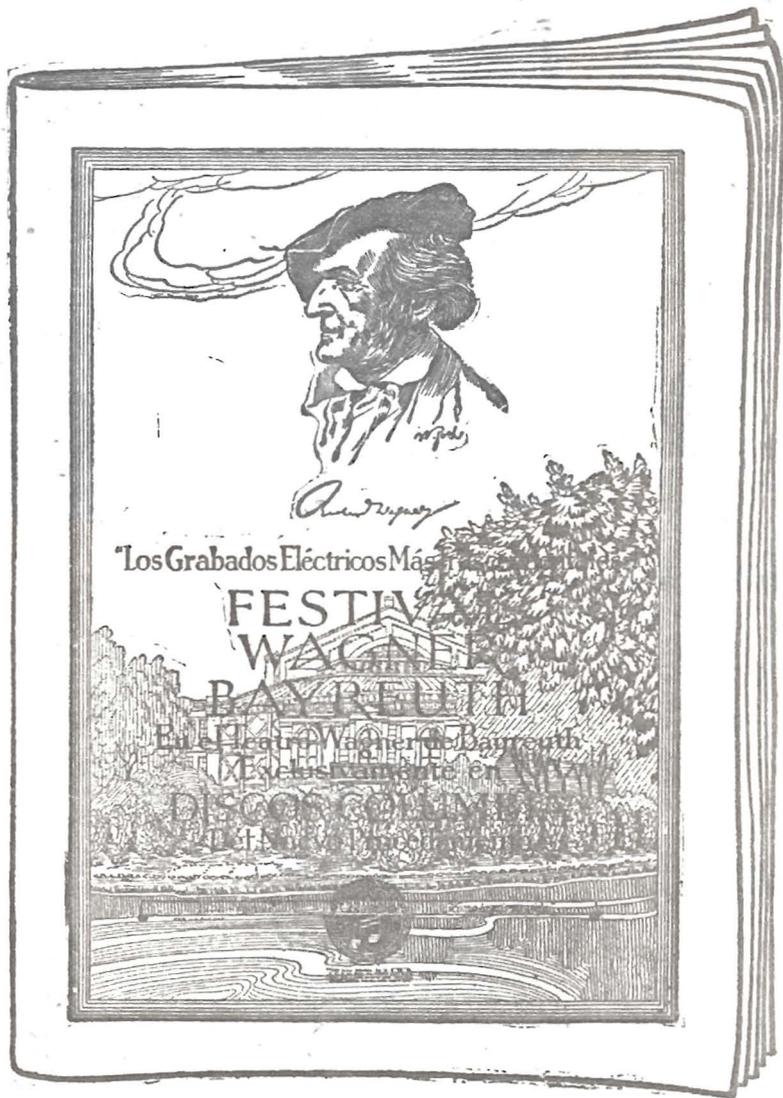
Apartado 895

San Jose, Costa Rica

**GARANTIZAMOS QUE:**  
Varix-Sol Cura las Varices  
Sin operaciones, inyecciones ni medias elásticas.  
Contra las afecciones del higado.  
Informes: Carlos Mangel.

Si los grandes músicos resucitaran,  
se sentirían felices y orgullosos de escuchar sus grandes  
obras musicales grabadas impecablemente en discos

# COLUMBIA



y de que su música se reproduzca tan fiel y exquisitamente  
en los mejores discos del mundo, que son los

# COLUMBIA

**FONT y NIETO**, Importadores y distribuidores